

Modernización y nuevas vulnerabilidades

Los casos de Argentina, Brasil y México

PIERRE SALAMA

México, Brasil y Argentina experimentaron a partir de los años treinta y hasta principios de los ochenta un crecimiento económico, por momentos significativo, fincado en la expansión del mercado interno. Veinticinco años después, con la crisis de la deuda y las diferentes políticas de ajuste adoptadas, tenemos la emergencia de una nueva América Latina en esta primera década. Sus estructuras productivas han evolucionado y, en consecuencia, se han diferenciado profundamente unas de otras.

¿La liberalización de sus mercados ha sido exitosa en términos del crecimiento, de modernización, de menor vulnerabilidad frente al exterior, de mayor cohesión social? Trataremos de responder aquí a estas interrogantes.

Evidentemente las respuestas dependen del sentido que se otorgue a las palabras. Cuando se habla de crecimiento, ¿se trata únicamente de la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) o se deben igualmente considerar otros aspectos de este fenómeno, como por ejemplo su carácter volátil, distributivo o durable? ¿La vulnerabilidad externa se limita a la tasa de apertura de la economía y a la razón servicio de la deuda/PIB, o se deben tener en cuenta los comportamientos, más o menos rentistas, vinculados a los aspectos negativos de la *financiarización* susceptibles de engendrar nuevas vulnerabilidades? ¿La modernización es susceptible de ser medida se-

gún los criterios de los “economistas de Davos” tomando en cuenta los indicadores de la liberalización económica, o se reduce a índices simples como el del éxito exportador?

En este artículo trataremos de mostrar que el crecimiento económico ha sido débil y ha excluido a una parte importante de la población de sus efectos benéficos; que la vulnerabilidad frente al exterior ha cambiado profundamente y que la modernización ha sido efectiva en algunos países, pero insuficiente para responder a los desafíos del nuevo milenio.

DE LA GESTIÓN DE LA DEUDA A LA GESTIÓN DE SUS EFECTOS

El principal problema que enfrenta la mayoría de estos países es el de la financiarización. La misma está vinculada al fenómeno de la deuda; es a la vez el resultado de la gestión de la deuda externa, de la deuda interna que esta última genera y de las mutaciones del sistema financiero mundial. Al contrario de otros países, la finanza despliega principalmente (pero no exclusivamente) su cara negativa, perversa y tiende a reforzar los aspectos rentistas en el comportamiento de los inversionistas. La tasa de formación bruta de capital fijo se ubica en un nivel modesto; el crecimiento de largo plazo es débil y de elevada volatilidad. La deuda y su gestión se vinculan estrechamente con la expansión de la financiarización.



Aunque la deuda no constituye actualmente el principal problema para estas economías, los efectos que la misma engendró si lo son.

La crisis de la deuda estalla en los albores de los años ochenta. México se vio impedido de continuar financiando el servicio de su deuda externa en 1982 y, por consiguiente, de conseguir nuevos préstamos en los mercados financieros internacionales. Este fenómeno se extendió al conjunto de países en vías de desarrollo, incluida Corea del Sur que estaba fuertemente endeudada en esa época. Los bancos dejaron de otorgar créditos internacionales sustituyéndolos por la emisión de bonos a los que no tenían acceso estos países. Los únicos créditos otorgados a los mismos fueron “créditos involuntarios”, vinculados a los acuerdos suscritos entre los países deudores y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos acuerdos (amparados por “cartas de intención”) preveían un conjunto de medidas draconianas donde se mezclaban medidas pragmáticas con otras de inspiración liberal: reducción de los gastos del Estado, maxidevaluaciones, mayor proteccionismo para ge-

nerar los excedentes comerciales suficientes para financiar al menos una parte del servicio de la deuda externa (el pago de intereses sobre todo).

Desde entonces los países endeudados debieron financiar una parte importante del servicio de sus deudas (esencialmente el pago de intereses), a partir de sus propios recursos, cubriendo la parte correspondiente a la amortización de los capitales prestados por medio de los “créditos involuntarios”. En porcentaje del PIB, la salida de recursos por concepto de servicio de la deuda representó un monto superior a las compensaciones de guerra impuestas a la vencida Alemania a raíz del Tratado de Versalles, alcanzando una magnitud del orden de 2 al 7% del PIB según los países y el

periodo de tiempo considerado.

Su resultado ha sido desastroso desde el punto de vista económico y social. Los años ochenta han sido calificados por la CEPAL como la *década perdida* de América Latina. La inmensa mayoría de las economías latinoamericanas experimentó entonces, en el mejor de los casos, un proceso de estancamiento productivo (ver cuadro 1) y, en el peor, desgraciadamente el más frecuente, una regresión importante del PIB *per cápita*. La inflación se disparó, experimentando varios de estos países un proceso hiperinflacionario durable. La pobreza se extendió de manera intolerable, tornándose cada vez más peligrosa a raíz del estallido de revueltas sociales (en Venezuela, por ejemplo, donde este fenómeno revistió un carácter trágico) y desembocando en gigantescas movilizaciones en varios países (en Brasil, por ejemplo). Ello condujo a los Estados Unidos a buscar una nueva modalidad de gestión de la deuda. Sin embargo, ante las insuficiencias mostradas se abrió una segunda etapa con la aparición del llamado Consenso de Washington.

Los principales objetivos del Consenso de Washington (1990) fueron la erradicación de la hiperin-

ÁMBITO

Modernización y nuevas vulnerabilidades

CUADRO 1

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB EN AMÉRICA LATINA, 1994-2005
(PORCENTAJES) 1995=100

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Argentina	4,4	-4,1	4,1	6,6	2,5	-4,6	-1,9	-5,4	-11,7	7,7	9,0	9,2
Brasil	4,7	2,7	1,0	1,6	-1,2	-0,4	2,4	-0,2	0,1	-1,2	4,9	2,5
México	2,5	-7,8	3,6	5,0	3,4	1,9	5,1	-1,8	-0,7	-0,9	4,4	3,9
América Latina	3,4	-0,6	2,1	3,4	0,6	-1,1	2,1	-1,1	-2,1	0,5	5,9	4,3

Fuente: CEPAL (2005) y FMI (2005).

flación, la recuperación del ritmo de crecimiento y el asegurar el servicio de la deuda externa latinoamericana. Dicho Consenso se presenta bajo la forma de diez “mandamientos” articulados en torno a un hilo conductor: la liberalización de los mercados.

Los “diez mandamientos” tal como fueron formulados en 1990 por Williamson son: *a)* disciplina fiscal; *b)* una reorientación del gasto público hacia la infraestructura, la salud y la educación, buscando satisfacer las necesidades básicas en detrimento de la intervención estatal en el sector económico; *c)* una reforma de la fiscalidad a partir de la ampliación de la base impositiva y de una baja en las tasas; *d)* la liberación de las tasas de interés y el abandono de tasas preferenciales, con el fin de eliminar la “represión financiera” y de mejorar, gracias al alza de dichas tasas, la selección de las inversiones; *e)* un tipo de cambio competitivo, sin indicar claramente si debía ser fijo o flexible; *f)* la liberalización del comercio exterior por medio de una drástica disminución de aranceles y la eliminación de las cuotas y los permisos de importación; *g)* la liberalización de la inversión extranjera directa; es decir, el abandono de los pesados y costosos controles administrativos, así como de los requisitos de autorización para la repatriación de utilidades, dividendos y regalías; *h)* la privatización de las empresas públicas; *i)* el abandono de las regulaciones encaminadas a establecer barreras de mercado a la entrada y salida que favorecían a los monopolios y reducían la libre movilidad de las

inversiones; *j)* finalmente, garantizar los derechos de propiedad.

Esta vez, la orientación de estas medidas fue francamente liberal. Ya no se trató solamente de limitar el gasto público sino de privatizar, de liberalizar la totalidad de los mercados

a excepción, sin embargo, del mercado cambiario. Se escogió un tipo de cambio fijo con relación al dólar (la tasa de cambio como ancla),¹ pasando de un sistema *peg* (mini-devaluación para atenuar la apreciación del tipo de cambio real) hasta el llamado *currency board* (tipo de cambio fijo, libre convertibilidad interna y externa, emisión de moneda local en relación con la entradas netas de capital). La liberalización del mercado de trabajo no fue tampoco explícitamente anunciada, aunque la liberalización de los otros mercados incitó a tomar medidas encaminadas a lograr una mayor flexibilidad laboral, lo que se verificó así fuese de manera parcial.

La aplicación de los “diez mandamientos” del Consenso de Washington ha sido al mismo tiempo

¹ Como lo han señalado numerosos economistas, la búsqueda de una creciente credibilidad ante los mercados financieros exigía la instauración de un tipo de cambio fijo. La razón para ello es simple: en periodo hiperinflacionario la variable clave es el tipo de cambio o, más exactamente, el tipo de cambio paralelo. La variación de la diferencia entre el tipo de cambio paralelo y el tipo de cambio oficial se transmite casi automáticamente a los precios. Por consiguiente, lograr la estabilización del nivel general de precios implicaba a la vez cerrar la brecha entre el tipo de cambio paralelo y el oficial (lo que se alcanzó gracias a la liberalización del mercado cambiario), así como lograr la credibilidad en torno al nuevo tipo de cambio derivada de una política de liberalización *big bang* del conjunto de los mercados. En este contexto, el anunciar la adopción de un tipo de cambio fluctuante significaba transmitir un mensaje poco claro acerca de la voluntad de frenar la inflación. En otros trabajos hemos desarrollado en detalle el análisis de estos mecanismos. Ver nuestros artículos al respecto en la página web: <http://perso.wanadoo.fr/pierre.salama/>

un éxito y un fracaso. Un éxito porque se logró parar el alza vertiginosa de los precios; algunos países como Argentina experimentan incluso periodos de deflación acompañados de una recuperación en momentos significativa (aunque en general de manera modesta) del ritmo de crecimiento económico y de una baja inicial de los niveles de pobreza. Los países deudores parecen tener éxito en el pago del servicio de su deuda externa gracias a la entrada de capitales (tanto inversiones de cartera como inversión directa) y a pesar de importantes déficit comerciales. Pero el Consenso de Washington ha sido a la vez un fracaso porque, en un primer momento, el déficit en la balanza comercial se agravó a niveles insostenibles, en tanto que la pobreza, después de haber experimentado un cierto descenso, volvió a subir para estabilizarse a niveles elevados, al tiempo que las crisis financieras se convirtieron en un fenómeno recurrente. De hecho, dichas crisis son la manifestación de necesidades de financiamiento crecientes (en México por ejemplo, el déficit comercial pareció insostenible en 1995), así como de la pérdida de confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros (a partir de México la crisis se irradia a varios países, entre ellos Argentina). Estas crisis expresan la pérdida de confianza en las monedas nacionales de estos países pero también la nueva vulnerabilidad de sus economías ante las crisis gestadas en otros continentes (Asia, Rusia). En síntesis, la modernización de estas economías tarda en producir efectos positivos: ciertamente que las exportaciones crecen más rápidamente que el PIB, pero menos rápidamente que las importaciones.

El conjunto de medidas de liberalización adoptadas produce una mutación de estas economías. Aunque las mismas permanecen relativamente cerradas frente al exterior (a excepción de México, que se transforma en una economía abierta), experimentan, sin embargo, una apertura relativa frente a la *economía-mundo*. No obstante, salvo el caso de México, el ritmo de esta apertura no excede al ritmo de crecimiento de las exportaciones mundiales, aunque

La incapacidad para promover un crecimiento económico sostenido, con poca volatilidad, capaz de reducir significativamente los niveles de pobreza absoluta, así como la dificultad para reaccionar ante la volatilidad de los mercados financieros internacionales, han conducido a una nueva versión del Consenso de Washington centrada esta vez en la necesidad de construir “buenas instituciones”.

se ubica por encima del crecimiento del PIB. Sus estructuras productivas cambian: ciertas economías sufren un proceso de “primarización” que conlleva el declive de sectores enteros de su industria (Argentina). Otras se encaminan a desarrollar las exportaciones de productos industriales ensamblados localmente, de bajo valor agregado, susceptibles de crear empleos pero sin efectos dinámicos de arrastre en el conjunto del tejido industrial (México). Algunas otras, finalmente, no abandonan su sector industrial

ÁMBITO

Modernización y nuevas vulnerabilidades

pero han puesto en marcha un proceso de “desustitución de importaciones”, el cual favorece la importación de segmentos de líneas de producción que eran producidos localmente. Ello gracias a la liberalización del comercio exterior y al casi absoluto abandono de sus políticas industriales (Brasil).

La incapacidad para promover un crecimiento económico sostenido, con poca volatilidad, capaz de reducir significativamente los niveles de pobreza absoluta, así como la dificultad para reaccionar ante la volatilidad de los mercados financieros internacionales, han conducido a una nueva versión del Consenso de Washington centrada esta vez en la necesidad de construir “buenas instituciones”. De manera progresiva, a los diez mandamientos originales se han agregado otros que van desde una creciente liberalización del mercado de trabajo hasta la independencia de la banca central, pasando por una gestión más prudente de la liberalización de los movimientos de capital. Analizaremos aquí dos de estos “nuevos mandamientos”: el sistema cambiario y la lucha contra la pobreza:

a) La preferencia por los tipos de cambio fluctuantes, sin intervención de la banca central, ha sido vivamente recomendada. Habiendo desaparecido el peligro de la hiperinflación, las crisis de finales de los años ochenta proporcionaron la ocasión para fijar un plazo a la vigencia de los tipos de cambio fijos, con vistas a su sustitución por tipos de cambio flotantes, de libre movimiento según la evolución de la oferta y demanda de divisas. En la práctica, dichos tipos de cambio no son totalmente libres. En efecto, después de las devaluaciones sufridas y ante el mejoramiento del clima de confianza y credibilidad en los mercados financieros internacionales, la entrada de capitales bajo la forma de inversiones de cartera y de inversión directa han tendido a compensar los déficits de las balanzas en cuenta corriente, así como la salida de capitales por concepto de pagos al principal de la deuda externa. Las reservas internacionales han aumentado y las monedas locales han tendido a

apreciarse,² lo que puede conducir a las bancas centrales (cuya independencia frente a sus gobiernos es relativa) a intervenir para contrarrestar esta tendencia.³

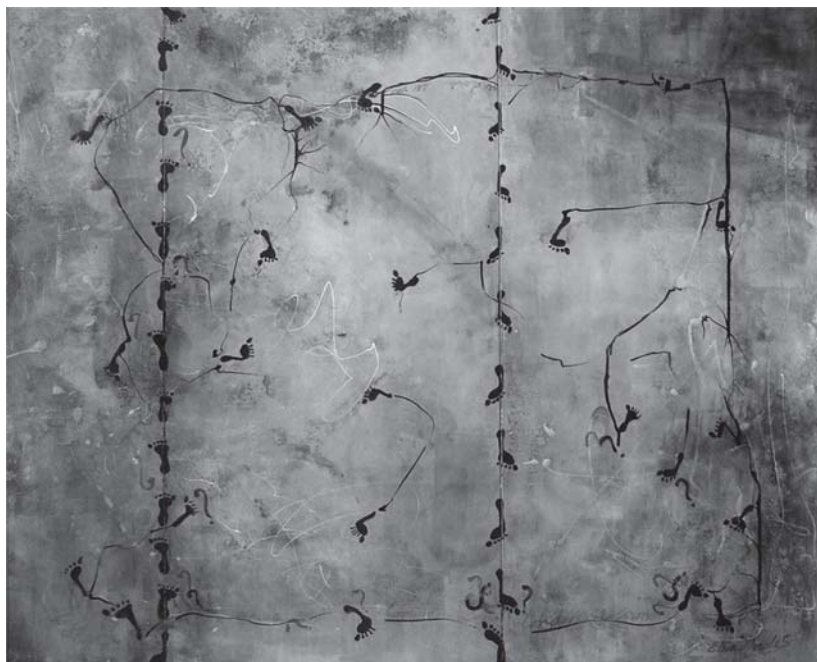
b) El último “mandamiento”, la lucha contra la pobreza, está en el origen de un proyecto más ambicioso, llamado del *Milenio*. Este proyecto tiene como objetivos: una drástica reducción del nivel de la extrema pobreza; un mejoramiento de la salud, de la educación y del medio ambiente;⁴ una armonización de la ayuda para los países más pobres teniendo en cuenta criterios de buena gobernanza y una disminución del proteccionismo *de facto* de los países más ricos que garantice un mejor acceso a sus mercados por parte de los países pobres. Para este proyecto, el conjunto de estos objetivos reviste un carácter importante.

Los resultados en lo concerniente a la reducción de la pobreza han logrado aliviarla en cierta

² Ello es una característica de los sistemas cambiarios en América Latina: entre dos crisis financieras, se trate de un tipo nominal de cambio fijo o libre, el tipo de cambio real tiende a apreciarse en tanto que el tipo de cambio libre tiende a ser “sucio”.

³ Esta tendencia se ve reforzada cuando la balanza comercial se vuelve fuertemente excedentaria, como es actualmente el caso tanto de Brasil como de Argentina. Sin embargo, se pueden observar comportamientos distintos entre ambos países. En Argentina el gobierno busca evitar una apreciación demasiado fuerte de su moneda, considerando que los países con monedas subvaluadas tienen mayores probabilidades de mantener un fuerte crecimiento económico, como puede observarse en Asia. En Brasil el gobierno, a través de la banca central, ha dejado que la moneda se sobrevalúe, dado que considera esta sobrevaluación como parte de la lucha contra la inflación, esperando así al mismo tiempo lograr una baja del *spread* para sus préstamos internacionales, un reembolso menos oneroso de los mismos expresado en moneda local, así como una incitación más grande a la entrada de capitales externos.

⁴ El objetivo central consiste en reducir el nivel de pobreza absoluta existente en 1990 a la mitad en el año 2015. Los otros pretenden mejorar la salud, bajar en dos tercios la tasa de mortalidad infantil de los menores de cinco años, bajar en tres cuartas partes la tasa de mortalidad en el parto, combatir el SIDA y las epidemias, mejorar la educación de manera que los niños de siete a catorce años de ambos sexos puedan acceder a la enseñanza básica y promover la igualdad de género en todos los niveles educativos. Ver el conjunto de estas medidas en World Bank, (2006).



medida. Brasil parece estar en la vía correcta para alcanzar este objetivo, gracias fundamentalmente a los efectos positivos de la desaparición de la hiperinflación en 1994-1995, así como a dos programas sociales; el primero encaminado a la instauración de una pensión de retiro para los trabajadores rurales y el segundo orientado a beneficiar a las familias pobres con una ayuda mensual (becas familiares) de alrededor de treinta dólares por familia. México se ha aproximado al objetivo fijado, en tanto que Argentina ha tenido dificultades para lograrlo debido a la explosión del nivel de pobreza en 2002, el cual alcanzó 57% de la población a pesar de un crecimiento económico a “tasas asiáticas” a partir de 2003.

MUTACIONES Y NUEVAS VULNERABILIDADES

La marginación de las economías latinoamericanas se acentúa. Mientras que numerosas economías asiáticas experimentan tasas de crecimiento muy elevadas,

así como cambios sustanciales en sus sistemas productivos, las economías latinoamericanas acentúan sus atrasos en términos relativos. No es la gestión de la deuda externa la que ha creado este proceso de marginación; la misma no ha hecho sino acentuarlo. En efecto, la marginación económica de los principales países de América Latina viene de lejos. Su declive relativo no ha sido igual para todos los países. Argentina es el caso extremo; mientras que en 1913 el ingreso *per capita* equivalía a 65% respecto al de los británicos; en 1945 se situaba todavía en 60% para pasar, en 2001, a 39%. La comparación con el de los españoles es aún más ilustrativa: 393% en 1913, 290% en 1945 y 51% en 2001.

El ingreso de los argentinos pasó así de representar el quintuple del de los españoles a un poco más de la mitad⁵ del mismo. Pero si este proceso de marginación viene de lejos, alcanza sus puntos culminantes en 1976 (golpe de Estado) y en 1998-2002. La evolución de las principales economías latinoamericanas, sin ser tan caricaturesca, revela una caída relativa. El PIB *per capita* promedio del conjunto de países latinoamericanos⁶ equivalía a 18% correspondiente al conjunto de los países del G7 en 1960, 16% en 1980 y 12% aproximadamente en el año 2000, según los cálculos de Palma (2005). El PIB *per capita* de México con relación al de los países del G7 era de alrededor de 16% en 1960, y después de una pro-

⁵ Ver el diario argentino *Clarín* del 24/05/2006. Para un estudio comparativo del declive relativo de América Latina y de una manera más pronunciada de Argentina, ver Palma (2004).

⁶ Más exactamente, los cálculos se hicieron en dólares a precios constantes (1995=100) y conciernen a 11 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Jamaica, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

ÁMBITO

Modernización y nuevas vulnerabilidades

nunciada caída durante los años ochenta, alcanzó sólo 12% en el 2000. El de Brasil era más o menos equivalente al de Corea del Sur entre 1967 y 1977, expresado en porcentaje del PIB *per capita* de los países de la OCDE, observándose posteriormente una caída. En contraste, el de Corea del Sur experimenta un fuerte crecimiento; para el año 2000 el brasileño equivalía a 13% del de los países de la OCDE, mientras que el de Corea del Sur representaba 44% de este último. Por consiguiente, el declive relativo ha sido neto.

En los años ochenta, el crecimiento económico fue más o menos elevado, pero en conjunto débil debido a la volatilidad de las economías latinoamericanas, que se caracterizan por una tendencia al estancamiento. Dicha tendencia se explica sobre todo por los *comportamientos rentistas* de los inversionistas, los cuales fueron alimentados por sus preferencias a favor de altos niveles de consumo, como también por la orientación de los ahorros hacia la inversión financiera. En su conjunto, las tasas de inversión son 40% inferiores a las observadas en las economías asiáticas. A diferencia de los países occidentales donde la finanza tiene dos caras, una positiva y otra negativa, en América Latina la expansión de este sector a raíz de la liberalización de los mercados ha favorecido sobre todo sus aspectos negativos. El financiamiento de las inversiones productivas así como el crédito al consumo por parte del sistema bancario, representan un porcentaje muy bajo del PIB, aun cuando registran una tendencia al alza. En Brasil se ha formado un círculo vicioso banca-Estado, en detrimento de las empresas: los bancos, atraídos por tasas de interés muy altas, compran esencialmente bonos del tesoro emitidos por el Estado para financiar su deuda interna, al tiempo que buscan ampliar los créditos de corto plazo al consumo con tasas de interés muy lucrativas. Las empresas financian una

parte de su capital de trabajo merced a préstamos muy onerosos y financian su inversiones productivas por medio del autofinanciamiento (las más importantes tienen la posibilidad de recurrir a los mercados financieros) y de préstamos subvencionados por parte de la banca pública. De ello resulta una nueva tendencia al estancamiento económico, en contraste con la expansión que experimentan las economías asiáticas (ver cuadro 2).

CUADRO 2

FRECUENCIA DE LAS CRISIS ECONÓMICAS EN ASIA Y EN AMÉRICA LATINA (1960-2002)

	Número de años con tasas de crecimiento negativas del PIB			Porcentaje de años de crisis de 1960 a 2002
	1960-1980	1981-2002	1960-2002	
Argentina	6	11	17	42 %
Brasil	3	9	12	29 %
México	0	8	8	20 %
Corea	2	1	3	7 %
Tailandia	0	2	2	5 %

Fuente: Solimano y Soto, 2005, a partir de datos de la CEPAL y del FMI.

Las trayectorias económicas de estos tres países a partir del inicio del nuevo milenio no son iguales entre sí: Argentina, después de haber sufrido a partir de 1999 una recesión que se transformó en una crisis extremadamente profunda en 2002, pasa por un *boom* económico a partir de 2003 caracterizado por un superávit primario en sus finanzas públicas,⁷ una balanza comercial fuertemente excedentaria, un saldo positivo en cuenta corriente, una disminución de su tasa de pobreza (aunque la distribución del ingreso permanece prácticamente tan desigual como la existente en los años ochenta y noventa) y un alza moderada de la tasa de inflación. Sin embargo, aunque se puede observar una fuerte recuperación de la inversión en el sector industrial, así

⁷ El superávit primario de la cuenta pública es la diferencia entre los ingresos y los gastos públicos, excluidos de estos últimos los pagos del servicio de la deuda pública tanto interna como externa. En el caso de Argentina el saldo presupuestal, una vez contabilizados estos pagos, resulta ligeramente negativo.

como un proceso incipiente de sustitución de importaciones, la economía todavía permanece fuertemente primarizada.

Brasil exhibe, en promedio, una débil tasa de crecimiento, pero logra un mejoramiento neto de su balanza comercial que se vuelve fuertemente superavitaria y permite un saldo positivo en la balanza en cuenta corriente. A diferencia de Argentina, su aparato productivo industrial (modernizado, aunque menos integrado que en el pasado, merced a una mayor apertura y a la importación masiva de bienes de capital) permanece como la base de la expansión de sus exportaciones, aun cuando una parte importante de dicha expansión se explica por el crecimiento de sus exportaciones de materias primas, las cuales exhiben en general un grado mayor de procesamiento que en Argentina. La expansión de sus exportaciones y el saldo fuertemente positivo de su balanza comercial compensa la baja relativa de la inversión extranjera directa la cual, sin embargo, permanece a un nivel elevado, aunque inferior en un cincuenta por ciento del nivel alcanzado en la época de las privatizaciones masivas de fines de los años noventa. Las necesidades de financiamiento externo bajan; cae el servicio de la deuda externa como proporción del PIB o bien en términos de las exportaciones. *La vulnerabilidad de Brasil se sitúa en otro terreno*: el endeudamiento interno aumenta considerablemente, debido en parte a tasas de interés reales entre las más elevadas del mundo. El superávit primario permanece a un nivel elevado como porcentaje del PIB, las desigualdades no disminuyen o lo hacen débilmente, ubicándose entre las más extremas del mundo desde un punto de vista global. Cuando se entra en el detalle, se puede constatar una deformación de la curva de Lorentz: el cinco por ciento más rico de la población polariza mayormente los ingresos, en tanto que los más pobres experimentan una mejoría relativa. Por su parte, las clases medias resienten estas evoluciones

En cuanto a México, este país experimenta una mediocre tasa de crecimiento del PIB. Ello se explica

México experimenta una mediocre tasa de crecimiento del PIB. Ello se explica en gran parte por su creciente y casi exclusiva dependencia de la coyuntura económica estadounidense.

en gran parte por su creciente y casi exclusiva dependencia de la coyuntura de la economía estadounidense. México es parte de América Latina pero también de América del Norte. Culturalmente hablando es un país latino, pero desde un punto de vista económico es norteamericano. Las cuatro quintas partes de su comercio exterior se realizan con los Estados Unidos y Canadá, en tanto que la quinta parte restante se divide entre Asia, Europa y América Central y del Sur. Por consiguiente, mantiene muy pocas relaciones comerciales con América Latina. Así, cuando la coyuntura norteamericana está a la baja, México sufre, como fue el caso a principios de los años 2000. Su especialización industrial se ha orientado cada vez más hacia el desarrollo de las industrias de ensamblaje (las “maquiladoras”), con un bajo nivel de integración hacia adentro y, por consiguiente, con muy pocos efectos de arrastre al interior del aparato productivo. México es el único entre estos

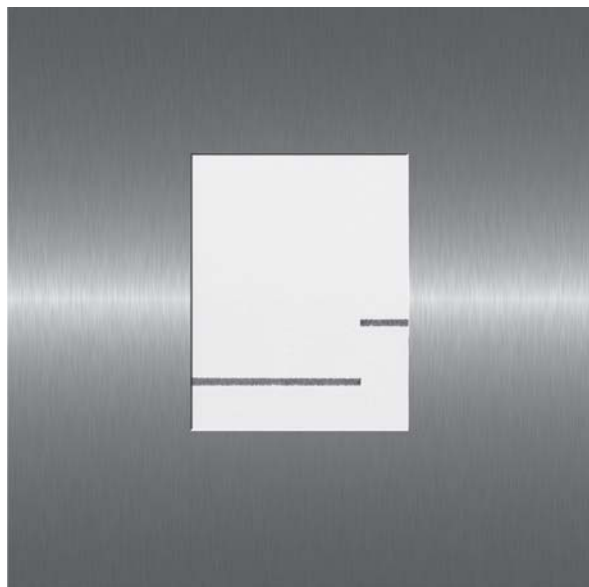
ÁMBITO

Modernización y nuevas vulnerabilidades

tres grandes países que mantiene un déficit persistente en su balanza comercial. No obstante, ha registrado un muy importante crecimiento de sus exportaciones, siendo la economía más abierta de las tres,⁸ lo que ha tenido como resultado aparente la fuerte disminución del servicio de su deuda externa como proporción de sus exportaciones. Sin embargo, una gran parte de sus exportaciones industriales depende de las importaciones, aunque la elección de este indicador para medir su vulnerabilidad externa es menos pertinente que el caso de los otros dos países considerados.

La liberalización impuesta por las diferentes generaciones de políticas de ajuste estructural en América Latina ha modernizado una parte del aparato productivo. Los efectos de estas políticas no han sido inmediatos. Con mucha frecuencia ha ocurrido la desaparición de ramas enteras del sector industrial. Aquellas que han “resistido”, tenían niveles de productividad suficientes para hacer frente a la competencia externa, experimentando un crecimiento importante de su productividad laboral. Al principio, esta nueva competitividad fue “ayudada” por las maxidevaluaciones, pero han sido fundamentalmente el cambio en las técnicas de producción (facilitado por la importación de bienes de capital, lo que ha permitido la incorporación del progreso técnico a costos reducidos gracias a la baja de aranceles y a la apreciación de la moneda local) y el cambio en el modo de producción (modificación de la organización del trabajo con base en una mayor flexibilidad laboral) los factores que explican el cambio de signo de la balanza comercial brasileña y la dinamización de sus exportaciones de productos manufacturados. Dicho esto, los análisis de Lall (2004) y Palma (2004)

⁸ La tasa de apertura externa, medida por la suma de exportaciones e importaciones como proporción del PIB, pasa de 32,1% en 1990 a 58,5% en 2004 en el caso de México, contra 11,7% y 26,9% en Brasil y 11,6% y 37% en Argentina entre estas mismas fechas. La comparación con Francia resulta interesante: 36,4% y 44,7%. Ver World Bank (2006, p. 315 y sg).



han mostrado que el incremento de las exportaciones latinoamericanas de productos industriales tiene que ver sobre todo con productos de media y baja tecnología, a diferencia de los países asiáticos donde se observa un crecimiento más rápido de las exportaciones de productos de media y alta tecnología.⁹

El poderoso impulso a la modernización es entonces real, pero insuficiente con relación a la estructuración y evolución del comercio internacional, orientado cada vez más a la compra-venta de productos de alta tecnología. En el caso de América Latina, esta ruptura relativa respecto al contexto internacional es la consecuencia lógica de los comportamientos rentistas señalados anteriormente.

⁹ La clasificación podría prestarse tal vez a alguna confusión en el caso de México. Este país exporta productos manufacturados de alta tecnología, si nos atenemos a la clasificación CTCI. Pero en realidad se trata sobre todo de procesos productivos de ensamblaje, con pocos efectos dinámicos de arrastre al interior del aparato industrial doméstico, dado el extremadamente débil grado de integración del mismo. Esta es la razón por la cual Lall, Weiss y Zhang (2006) proponen introducir otros criterios, como por ejemplo el vinculado al valor agregado producido. Sobre estas cuestiones ver igualmente Palma (2005).

Más precisamente, en los años noventa y siguientes la brecha entre el crecimiento de la productividad y el crecimiento errático de los salarios se acentúa. Se podría pensar que la asignación de los frutos del alza de la productividad únicamente a las ganancias, podría permitir un incremento en la formación bruta de capital y un crecimiento más sostenido que provocaría, a su vez que los salarios se beneficiaran posteriormente. Tal secuencia a la Schmidt –“los beneficios de hoy son las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana”– sería legítima para ciertos economistas. El problema es que esta distribución de los incrementos de la productividad únicamente entre los beneficios conduce poco o nada al alza de la tasa de inversión. Esta permanece a un nivel relativamente mediocre y el crecimiento en su conjunto no logra elevarse en el mediano y largo plazo. El conjunto de ganancias del sector no financiero aumenta, pero en su interior la parte de las ganancias canalizada al sector financiero crece más rápidamente que aquélla destinada a la inversión productiva. Esta última progresa de manera insuficiente para alimentar un fuerte crecimiento económico, pero suficiente como para conducir a una separación entre la evolución de los salarios y la de la productividad: las desigualdades aumentan.¹⁰ Las restricciones que enfrentan las empresas no financieras semejan la cuadratura del círculo: las mismas deben generar ganancias suficientes para poder alimentar el insaciable y creciente “apetito” del sector financiero. Esto explica su reticencia a beneficiar a sus asalariados del alza en la productividad. Sin embargo, esta alza de la productividad encuentra límites debido a que la tasa de inversión crece poco y a que la parte destinada a investigación y desarrollo es de las más bajas del mundo.¹¹ Estos límites son parcialmente superados por medio de la importación de bienes de capital

¹⁰ Hemos desarrollado este aspecto en Salama, (2006).

¹¹ En su conjunto, los gastos en investigación y desarrollo (incluidos los del sector público) en estos países se ubican entre 0.4% y 0.6% del PIB, contra más de 3% en Corea del Sur.



up to date y por cambios en la organización del trabajo; pero esencialmente se mantienen y acortan las posibilidades a mediano plazo de proseguir esta dinámica en favor únicamente del sector financiero. En este sentido la vulnerabilidad de este régimen de crecimiento es nueva. Minado por los aspectos negativos del funcionamiento del sector financiero, no puede sino languidecer acentuando aún más las desigualdades en la distribución del ingreso, o bien superar esta contradicción a través de un nuevo arbitraje entre la finanza y la industria, lo que implica una redefinición del papel del Estado.

La vulnerabilidad de estas economías disminuye o aumenta según los criterios empleados. Li-

ÁMBITO

Modernización y nuevas vulnerabilidades

mitada al sólo criterio de la proporción del servicio de la deuda con relación al PIB, esta vulnerabilidad ha disminuido de manera incontestable. Esta reducción se explica sobre todo por la mayor apertura externa de estas economías: según el Banco Mundial (World Bank, 2006) el grado de apertura de Brasil era 11,7% en 1990, alcanzando en 2004, 26,9%. En Argentina y en México estos datos son respectivamente 11.6% y 32.1% en 1990, 37.1% y 58.5% en 2004. Esta vulnerabilidad disminuye igualmente gracias al logro de saldos positivos de la balanza en cuenta corriente en Brasil y Argentina, del mantenimiento de los niveles de inversión extranjera directa en Brasil, del pronunciado incremento de las remesas de mexicanos en el exterior, en el caso de México (20 mil millones de dólares en 2005) y por el peso, menos importante que a principios de los años noventa, de los capitales especulativos a corto plazo en el conjunto de las entradas de capital.

Cuando se toman en cuenta otros criterios el diagnóstico cambia. La fuerte apertura a las inversiones directas produce de suyo considerables y crecientes salidas de capital por concepto de dividendos pagados y beneficios repatriados. De manera paralela, estos capitales tienen la tendencia a ubicarse cada vez más en el sector de servicios, en detrimento relativo de la industria (a excepción de México). Los comportamientos rentistas expresan una muy fuerte sensibilidad de los inversionistas ante el mercado financiero. Ahora bien, el sector financiero es muy sensible a los movimientos especulativos, por lo que la fuga de capitales en un país determinado puede ser considerable en un breve periodo de tiempo. Esta sensibilidad exacerbada repercute de manera potenciada en el sector real de la economía. Veamos el siguiente ejemplo: cuando se aumentan de manera sensible las tasas de interés con la finalidad de frenar la salida de capitales e incluso revertirla, el primer efecto de este incremento es el de encarecer excesivamente el crédito, incrementar el servicio de la deuda interna del Estado y, por consiguiente, vol-

ver más difícil la reducción de su déficit fiscal. Al final se provoca rápidamente una recesión y hasta una acentuación de la crisis en el sector real. Estamos así en presencia de lo que podría llamarse un fenómeno de *overshooting* del sector financiero sobre el sector real.

CONCLUSIÓN

Es difícil establecer una relación entre las reformas económicas emprendidas y sus éxitos o fracasos. Algunos países en desarrollo han llevado a cabo reformas importantes y han logrado sobre todo efectos perversos. Otros, por el contrario, no han emprendido dichas reformas y han obtenido éxitos económicos que les permiten actualmente comenzar a instrumentar algunas de ellas. A partir de esta constatación, algunos economistas (por ejemplo, Hausmann, Rodrik y Velasco, 2006) que participan muy a menudo en investigaciones financiadas por las instituciones internacionales, preconizan el cambio de estrategias. En lugar de promover reformas de conjunto, supuestamente benéficas *a priori*, proponen mejor partir de un diagnóstico preciso de los obstáculos al crecimiento y escoger, entre las reformas posibles, aquéllas que atenúen los obstáculos más importantes y que tengan un mayor efecto en términos de crecimiento. Parafraseando a Carlos Fuentes, se podría añadir que menos dogmatismo *a priori* y un poco más de pragmatismo, hubieran permitido evitar “tanta violencia contra los débiles, en nombre del derecho y tanta justicia para con los poderosos, en nombre de la impunidad”. 🐦

BIBLIOGRAFÍA

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2005), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Hausmann, Ricardo, Dani Rodrik y Andrés Velasco (2006), “Growth Strategies”, working paper, Harvard University.
- International Monetary Found (2005), *World economic outlook*, Washington: IMF.

- Lall, S. (2004), “Reinventing industrial strategy: the role of government policy in building competitiveness”, en *G-24 Discussion Paper Series*, New York: United Nations.
- Lall, S., J. Weiss y J. Zhang (2006), “The sophistication of exports: a new trade measure”, en *World Development*, vol. 34, núm. 2.
- Palma, José Gabriel (2004), “Flying-geese and lame-ducks: regional powers and the different capabilities of Latin America and East Asia to demand-adapt and supply-upgrade their export productive capacity”, working paper, Cambridge University.
- (2005), “The seven main stylised facts of the Mexican economy since trade liberalization and Nafta”, en *Industrial and Corporate Change*, 14 (6), December.
- Salama, Pierre (2006), *Le défi des inégalités, une comparaison économique Amérique latine/Asie*, Paris: La Découverte.
- Solimano, Andrés y Raimundo Soto (2005), “Economic growth in Latin America in the late 20th century: evidence and interpretation”, en *Macroeconomía del desarrollo*, núm. 33, febrero, Santiago de Chile: CEPAL.
- Williamson, J. (1990): “What Washington Means by Policy Reform”, en J. Williamson, (ed.), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Washington D.C.: Institute for International Economics.
- World Bank (2006), *World development indicators*, Washington: World Bank.

Traducción del francés de José Luis Solís González

Recibido: octubre 2006

Aceptado: marzo 2006